

Conflictos territoriales en Escocia y Cataluña: élites y bases de movilización

Javier Antón Merino – Profesor Asociado de Ciencia Política en la Universidad de Burgos y Doctorando en la Universidad Autónoma de Madrid – antonmerinojavier@gmail.com

Resumen: *¿Son los ciudadanos los que determinan las preferencias de las élites o son las élites las que determinan las preferencias de los ciudadanos? Este trabajo, explora las diferentes explicaciones acerca de cómo son los procesos causales de cambios de preferencias, centrándose en el llamativo cambio de las preferencias en la organización territorial del Estado de gran parte de la ciudadanía de Escocia y Cataluña.*

El fuerte aumento del apoyo al secesionismo en un periodo relativamente corto de tiempo en estos dos territorios, invita a preguntarse por el papel de las élites, los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil en este cambio de las preferencias en la organización territorial del Estado de la opinión pública Catalana y Escocesa. Por ello, en este escrito se analizan los tipos de explicaciones bottom-up, top-down y las de carácter híbrido o multidimensional para estos dos casos de estudio.

Palabras clave: *Top-down, Bottom-up, secesionismo y preferencias en la organización territorial del Estado.*

I. Procesos top-down y bottom-up: élites y bases de movilización

Los estudios que miden las preferencias políticas individuales y colectivas, así como aquellos sobre los factores que determinan estas preferencias, son recurrentes en la ciencia política empírica. A pesar de los grandes avances en la materia y la amplísima información que actualmente tenemos a nuestra disposición sobre las preferencias de las élites y de los ciudadanos, los estudios que relacionan las preferencias de unos y otros y los avances sobre los procesos causales de formación y cambio de las preferencias políticas son mucho más escasos. Actualmente, podemos distinguir dos grandes tipos de explicaciones ideales sobre cómo se desarrollan los procesos causales de formación y cambios de preferencias políticas, que difieren en la primacía de las preferencias políticas

de la opinión pública y las élites. Estos tipos de explicaciones son denominados con los nombres *bottom-up* y *top-down*.

Los procesos *bottom-up*, apoyadas en el modelo de la teoría de la elección racional de Downs, argumentan que las élites políticas, en su esfuerzo por conseguir votos modifican su discurso y su oferta electoral respondiendo a las preferencias de la opinión pública (Page y Shapiro 1983). Este tipo de enfoques, mayoritarios en los estudios de Ciencia Política, son de corte estructuralista, dado que intentan analizar los cambios en las preferencias de elección y comportamiento político de la opinión pública observando modificaciones en la estructura de esta (Adams et al. 2009; Carrubba 2001; Miller y Stokes 1963). Es decir, según este tipo de perspectivas, el cambio comienza con la transformación de alguna o algunas características de los atributos de un importante porcentaje de los individuos de una sociedad (nivel de estudio, uso de la lengua, ingresos económicos, origen...). Estas transformaciones afectan a las preferencias y posicionamientos políticos de parte de los ciudadanos y son recogidas por los partidos políticos. Estos últimos, en su búsqueda por maximizar el voto, modifican su oferta electoral teniendo en cuenta las demandas de dichos ciudadanos. Para posteriormente, elaborar, diseñar e implementar políticas acordes a las preferencias de la ciudadanía (Stimson et al. 1995). En resumen, las explicaciones *bottom-up* plantean que, es la evolución de la opinión pública la que determina el discurso y el posicionamiento de las élites; son las élites políticas las que responden a las preferencias de la opinión pública; y la opinión pública tiende a cambiar antes que las políticas, que están determinadas por la transformación de aquella.

La segunda aproximación ideal, es la de las perspectivas *top-down*, ampliamente usada en los estudios de implementación de políticas públicas (Subirats et al., 2008), que en lo referente a los procesos de creación y cambio de preferencias políticas traza la dirección causal opuesta a la expuesta por las explicaciones *bottom-up* entre la opinión pública, la oferta política y las élites. Los partidarios de este enfoque centran su atención en los actores políticos y en concreto en las élites políticas, entendidas como *los “otros” de quienes, directa o indirectamente, dependemos para obtener información sobre el mundo, (...) en su mayor parte, personas que se dedican a tiempo completo a algunos aspectos de la política o de los asuntos públicos (...). Las élites incluyen a los políticos, los funcionarios de alto nivel, los periodistas, algunos activistas y muchos tipos de expertos y especialistas de la política* (Zaller, 2014, p. 28). Según las perspectivas *top-down* el cambio en el posicionamiento de las élites políticas es determinante para la

modificación de la oferta política y de la postura de la opinión pública (Deegan-Krause y Enyedi 2010; Gabel y Scheve 2007; Hellstrom 2008; Jacobs y Shapiro 2000; Matsubayashi 2013; Ray 2003; Schneider y Jacoby 2005; De Vries 2008; De Vries y Edwards 2009). Para los seguidores de estos enfoques, los atributos estructurales como la clase social ya no son suficientes para que los individuos se identifiquen con un grupo o una idea. La identificación viene definida, hasta cierto punto, por los actores políticos que tratan de establecer relaciones duraderas entre sectores de la población y ellos mismos (Bornschiefer, 2010). Los defensores de la visión *top-down* se han apoyado en la teoría de las pistas partidistas o *cue taking* (Druckman et al. 2013; Slothuus, 2016; Zaller 2014), así como en el empleo de estrategias de *framing*¹ (Ardèvol-Abreu, 2015; Chong y Druckman 2007; Druckman et al. 2013; Lakoff 2007; Pan y Kosicki 1993; P. M. Sniderman y Thierault 2004; P. S. Sniderman y Levendusky 2007; Whiteley 2005) y de *priming*² (Iyengar y Kinder 1987; Scheufele 2000), mediante las cuales las élites dan forma y configuran tanto la agenda política como las ideas de la opinión pública.

La acción de las élites políticas, en su búsqueda por maximizar su propio beneficio, y el uso por parte de estas de los símbolos compartidos como un recurso político para alcanzar fines instrumentales modificando y creando preferencias exógenas (Laitin, 2012), es la base de las explicaciones *top-down*. En este tipo de planteamientos los medios de comunicación ejercen un papel crucial como intermediarios entre los mensajes de las élites y los ciudadanos, ya que el público cambia habitualmente *de opinión en la dirección marcada por la “información” y las “cuñas” principales que lanzan las élites a través de los medios* (Zaller, 2014, p. 391). Por otra parte, cualquier *situación en la que las élites inducen a los ciudadanos a sostener opiniones que no llegarían a formarse si tuvieran conocimiento de la mejor información y del mejor análisis disponible* (Zaller, 2014, p. 393) deben ser definidas como situaciones de dominio de la élite.

Ahora bien, a pesar de que las explicaciones *top-down* mantienen que los ciudadanos eligen sobre un número de cuestiones y alternativas restringidas y previamente organizadas y seleccionadas según los incentivos de las élites (P. S.

¹ El efecto *framing* sucede cuando en el momento de describir un hecho o evento, el énfasis del locutor se centra en un determinado número de implicaciones potencialmente relevantes haciendo que el individuo se base en esas consideraciones para construir su propia opinión (Druckman y Nelson 2003, 730).

² El *priming* es la técnica mediante la cual se incluyen eventos o temas en la agenda pública con la intención de influir en la opinión de los individuos y su forma de evaluar dichos eventos (Scheufele, 2000, p. 297).

Sniderman y Levendusky 2007, 409), diversos estudios han demostrado que los mensajes de las élites no llegan por igual a todos (Zaller, 2014). Por un lado, es importante la exposición a los mensajes, por lo que los ciudadanos menos informados al estar menos expuestos serán menos influenciados por los mensajes de las élites (Zaller, 2014). Por otro lado, los ciudadanos tienden a *oponer resistencia a argumentos inconsistentes con su predisposición política*³ (Zaller, 2014, p. 74), por lo que también los más informados tendrían una mayor independencia con respecto a los mensajes de las élites. La mayoría de la opinión pública se encontraría entre estos dos extremos. En temas complejos, donde los ciudadanos en general tienen poca capacidad para adquirir información, la influencia de las pistas ofertadas por los actores políticos es mayor entre los individuos que no manejan información sobre el tema específico (Hellstrom, 2008, p. 1130).

Otro factor relevante, es el consenso existente entre las propias élites, ya que el nivel de conocimiento y apoyo a algo es más intenso si este existe y más débil cuando es menor, no existe o hay diversas corrientes de opinión. *En el caso de que las élites se muestren equilibradamente divididas, y de que el flujo de los mensajes partidistas sea igualmente equilibrado, los conocimientos políticos producen un efecto de polarización de las actitudes declaradas* (Zaller, 2014, p. 145). Por lo que los contextos en los cuales las élites se hallan polarizadas entorno a un tema y las distintas posturas se encuentren representadas de forma compensada en los medios de comunicación, tienden a provocar la polarización de la opinión pública (Baldassarri y Gelman 2008; Druckman et al. 2013; Hetherington 2001; Layman y Carsey 2002).

Entre los tipos de explicaciones *bottom-up* y los *top-down*, en lo referente a cómo los ciudadanos forman sus preferencias políticas, varios autores han observado que ambas tienen poder explicativo, por lo que han optado por usar las dos ofreciendo explicaciones de carácter híbrida o multidimensional (Carsey y Layman 2006; Ezrow et al. 2011; Steenbergen et al. 2007). Este tipo de enfoques tienen en cuenta los atributos estructurales y los rasgos individuales, así como los marcos de referencia, indicaciones e información

³ Las predisposiciones políticas son entendidas como los *rasgos estables, de nivel individual, que regulan la aceptación o el rechazo de los mensajes políticos que reciben los ciudadanos* (Zaller, 2014, p. 48). Dentro de las predisposiciones existentes destacan los valores entendidos como *estándares generales y perdurables que adquieren una posición más central que las actitudes en los sistemas de creencias individuales y que conducen a adoptar posiciones particulares sobre cuestiones sociales* (Zaller, 2014, p. 49). Los valores como producto de la historia y las sociedades cambian y evolucionan con ellas y tienen un gran poder explicativo del comportamiento y las orientaciones políticas de los ciudadanos, por lo que un cambio de valores de una parte de la sociedad puede generar demandas políticas diferentes a las que tradicionalmente han existido.

política contenida en los discursos de las élites (Bornschiefer, 2010). Aun así, existen grandes problemas para distinguir si una preferencia es de tipo exógena o endógena, cuando estas preferencias son “auténticas” o “manipuladas y distorsionadas”⁴ o cuando un proceso es fundamentalmente *bottom-up* o *top-down* (Cramer 2015; Gillespie 2015; Llera et al.; Schmitter 2011; Zaller 2014).

II. Preferencias en la organización territorial del Estado y procesos *bottom-up* y *top-down*.

En lo que se refiere al objeto de estudio de este artículo, existen una gran cantidad de investigaciones sobre cambios en la opinión pública con respecto a las preferencias individuales por la organización territorial del Estado que utilizan enfoques *bottom-up* o *top-down*.

El tipo de explicaciones *bottom-up* ha sido la tendencia históricamente dominante (Billiet et al. 2006; Chernyha y Burg 2008, 2012; Hernández et al. 1986; Martínez-Herrera 2002; Mendelsohn 2002; Pérez-Nievas y Bonet 2006). De hecho, habitualmente, se han justificado las iniciativas de descentralización por la necesidad de responder a las demandas ciudadanas y para mejorar la gobernanza en determinados Estados plurinacionales (Aja Fernández 1999; Fossas y Requejo 1999; Linz et al. 2008; Subirats et al. 2002). En la actualidad, algunos autores mantienen este tipo de hipótesis para explicar el fuerte crecimiento del secesionismo en Cataluña (Guibernau 2013, 2014; Ordeix y Ginesta 2014). El argumento central de estos autores, también recurrentemente usado por los líderes de los partidos secesionistas, es que ha habido un fuerte cambio en las preferencias sobre la organización territorial de los ciudadanos, demandas independentistas que han sido canalizadas por actores de la sociedad civil, posicionadas en el centro del debate público y recogidas finalmente por las élites de los principales partidos políticos nacionalistas (Guibernau 2013, 2014; Ordeix y Ginesta 2014).

Por otro lado, aunque la vinculación de las elites con la construcción de preferencias nacionales no es nada nueva (Brass, 1991; Breuilly, 1990; Nairn, 1990), en

⁴ Las preferencias manipuladas están vinculadas con situaciones de dominio de la élite, cuando esta induce a los individuos a tomar posiciones que se basan en una información incorrecta, sesgada o insuficiente o que induce a apoyar preferencias contrarias a los propios intereses de los ciudadanos. El problema reside en cómo distinguir las preferencias auténticas de las distorsionadas, cómo saber qué información es “imparcial”, cómo saber si el individuo tenía la “mejor información posible” o cuáles son en realidad los “intereses” individuales.

los últimos años, han aumentado considerablemente las investigaciones sobre el cambio en la opinión pública de las preferencias por la organización territorial del Estado con una perspectiva *top-down*, sobre todo cuando este cambio se ha dado en un periodo de tiempo relativamente corto (Cramerí 2014; Hierro Hernández 2012; Llera et al. 2016; Martínez-Herrera 2002; Martínez Herrera y Miley 2010; Miley, 2006). Este tipo de investigaciones ha estado fuertemente relacionado con la “paradoja de la descentralización” o “paradoja del federalismo” (Amat 2012; Anderson 2007; Brancati 2006, 2008; Erk y Anderson 2010; Chernyha y Burg 2008; Hechter 2000; Kymlicka 1996; Lawler 1992; Siroky y Cuffe, 2015; Martínez-Herrera, 2010; Sorens 2004, 2010; Torcal y Mota 2013) que vincula los procesos de descentralización en Estados plurinacionales con el cálculo estratégico y táctico de las élites de los partidos nacionalistas y regionalistas. La paradoja reside en que la descentralización, que en principio sirve para rebajar las tensiones centro-periferia, puede dotar de herramientas institucionales y de espacios autónomos de gobierno a partidos políticos que pueden usarlos para intensificar el conflicto entre el centro y la periferia demandando mayores poderes y autonomía, llegando incluso a plantear una secesión. De hecho, las élites políticas de la periferia pueden construir y visibilizar un relato nacional propio en conflicto con el Estado central, proponer una agenda política que prime y de relevancia a temas que a ellos les convengan (Amat, 2012) o contribuir al desacuerdo de la opinión pública sobre el modelo de Estado (Torcal y Mota 2013).

Las explicaciones *top-down* proponen otro tipo de hipótesis para analizar el fuerte crecimiento del secesionismo en la segunda década del S. XXI en Cataluña (Elias 2015; Forti et al. 2017; Muñoz y Tormos 2015; Rico y Liñeira 2014). En este caso el argumento principal parte de que el cambio en la postura de las élites políticas y culturales y el fuerte impulso que estas han dado al tema posicionándolo en el centro del debate público, ha sido determinantes en el aumento del apoyo al independentismo por parte de un sector de la opinión pública que ha sido receptiva a las indicaciones de estas élites. Para los partidarios de esta visión, el aumento del independentismo sería un proceso dirigido por las élites políticas, ya que los ciudadanos tienden a usar las posiciones de los partidos políticos y los candidatos con los que se identifican para formar sus opiniones.

Por otra parte, algunos autores han desarrollado explicaciones multidimensionales al crecimiento del secesionismo, argumentando que los procesos *bottom-up* y *top-down* han interactuado entre sí y de ahí su gran éxito (Cramerí, 2015; Gillespie, 2015).

El cambio en la postura con respecto al secesionismo de CDC y de su antiguo líder y expresidente de la *Generalitat* de Cataluña Artur Mas en septiembre de 2012, es tanto para los partidarios de las hipótesis *bottom-up* como para los de los enfoques *top-down*, un hito clave para interpretar de manera correcta el aumento de secesionismo en esta región. ¿Fue este cambio lo que originó una transformación en las preferencias por la organización territorial del Estado en gran parte de la opinión pública catalana? o, por el contrario, ¿fue el cambio en la opinión pública catalana lo que originó la modificación del posicionamiento de CDC y Artur Mas?

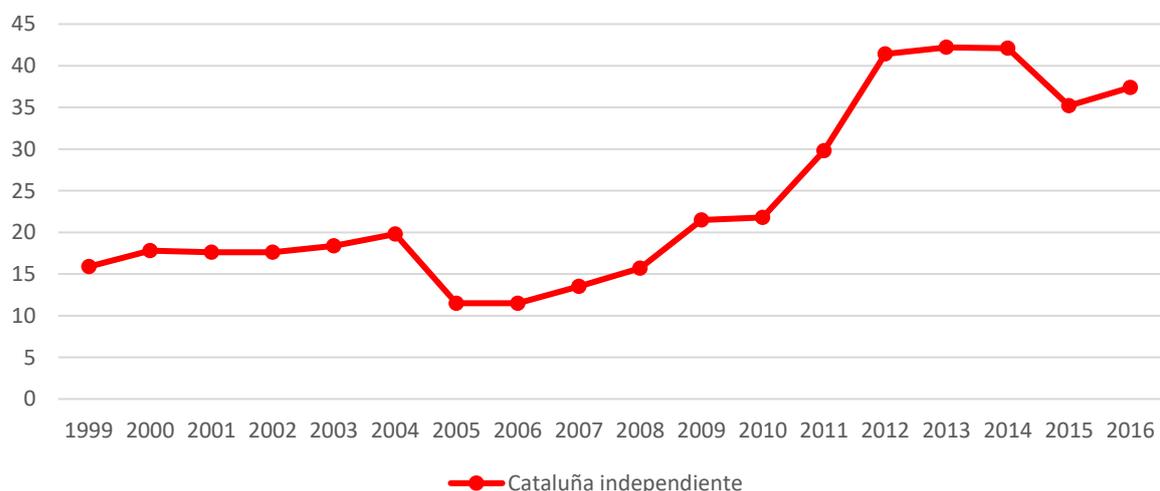
Sobre esta cuestión, una hipótesis que parta del tipo de explicaciones sobre procesos causales *bottom-up*, indica que el cambio por parte de CDC y de Artur Mas, de una postura autonomista, que pedía mayores competencias, a una posición secesionista, se explica por la fuerte presión de la sociedad civil. Esta hipótesis toma como evidencias empíricas la celebración de referéndums independentistas no oficiales en más de la mitad de los municipios catalanes entre 2009 y 2011, el inesperado número de gente que tomó parte de la manifestación de la Diada de 2012 (1 millón y medio de asistentes según la guardia urbana de Barcelona) y el mensaje claro por la independencia que esta manifestación dejó a los políticos catalanes (Guibernau 2014; Muñoz y Guinjoan 2013; Ordeix y Ginesta 2014). Para los partidarios de este tipo de hipótesis, las asociaciones de la sociedad civil y en concreto la ANC y en menor medida *Omnium Cultural*, han sido los actores políticos claves que han sabido canalizar las peticiones de la sociedad y presionar al gobierno catalán en los momentos oportunos para trabajar en favor de la secesión (Cramerí, 2015, p. 105).

Sin embargo, esta explicación tiene varios puntos débiles. Con respecto a las numerosas consultas populares municipales sobre la independencia, si bien, la movilización popular y las asociaciones de la sociedad civil, como la Coordinadora Nacional de Consultas sobre la Independencia de Catalunya, fueron claves en la organización de estos referéndums locales, es justo recordar que la colaboración de los alcaldes, concejales y ayuntamientos de los municipios donde se llevaron a cabo las consultas tuvo una importancia capital para el desarrollo de las mismas. Por otra parte, hay que valorar el papel de las élites culturales en el proceso de formación nacional (Tilly, 1975) y en este caso específico, el papel que estas élites han tenido en la formación, dirección y los éxitos de las organizaciones de la sociedad civil catalana (Cramerí, 2015, p. 109). Y es que los grandes líderes de estas organizaciones han tenido y tienen una

amplia trayectoria en la política partidista e institucional⁵, formando parte del concepto de élite anteriormente expuesto. Por lo que en todo lo que tiene que ver con el rol que han desempeñado las organizaciones de la sociedad civil, existe una enorme dificultad para poder distinguir entre las explicaciones *top-down* y *bottom-up* (Cramer, 2015; Gillespie, 2015).

En cambio, las explicaciones *top-down* mantienen que los partidos políticos han sido, y son, claves en la formación de las preferencias de los ciudadanos en lo que se refiere a la organización territorial del Estado. Las opiniones sobre el modelo de Estado dependen, en gran parte, de la posición adoptada por los partidos políticos que representan a estos individuos (Torcal y Mota 2013). Por lo que, según esta óptica, el cambio en la postura sobre la secesión de CiU tuvo como efecto el cambio en el posicionamiento de muchos de sus votantes y así lo reflejan varios datos empíricos. Tal y como se puede observar en el Gráfico 1, el gran aumento del apoyo al secesionismo en Cataluña según los datos del ICPS, se da entre el año 2011 (con un apoyo del 30%) y el año 2012 (con un apoyo del 41%).

Gráfico 1. Evolución del porcentaje de ciudadanos catalanes que al ser preguntados por sus preferencias en la organización territorial del Estado eligen un Estado independiente (ICPS): 1999-2016.

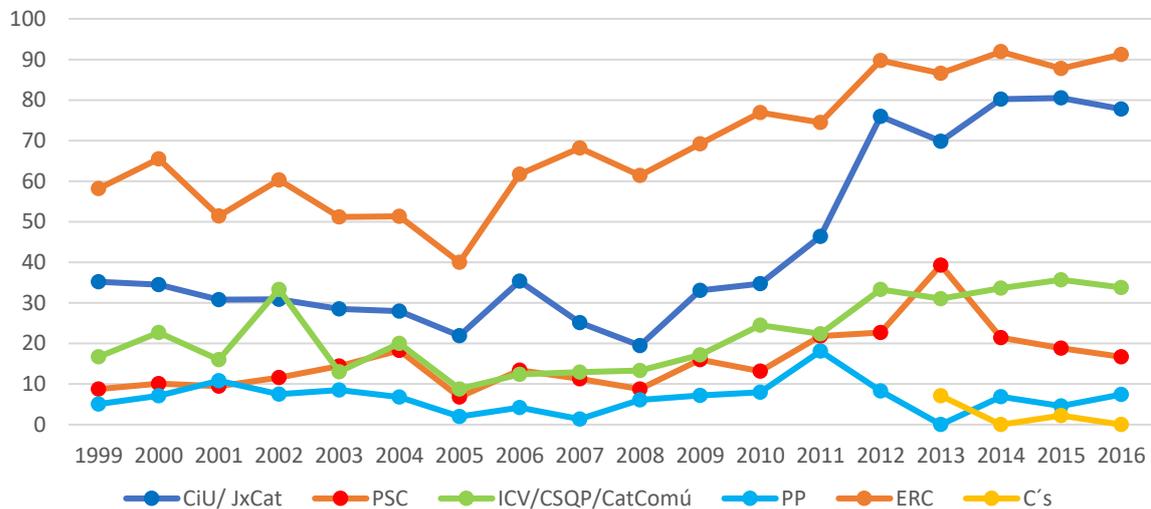


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Sondeigs d'Opinió Catalunya del Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).

⁵ En este sentido, líderes de las organizaciones de la sociedad civil catalana como Carme Forcadell tenían un largo historial de activismo político y social anterior a la fundación de la ANC. Forcadell, además de ser miembro de *Omniun Cultural*, en los 90 fue una de las fundadoras de la *Plataforma per la Llengua*, entre 2003 y 2007 fue concejala del ayuntamiento de Sabadell por ERC, de 2012 a 2015 presidenta de ANC y de 2015 a 2017 presidenta del *Parlament*.

Al cruzar los datos del apoyo al secesionismo con la intención directa de voto, se puede observar que, a pesar de que el aumento al apoyo al secesionismo entre 2011 y 2012 no es algo exclusivo de los electores de CiU⁶, la mayor parte de los 12 puntos porcentuales de aumento general del apoyo al secesionismo entre estos dos años corresponden a los votantes de este partido, que siendo el grupo más numeroso aumentaron su apoyo al secesionismo hasta en 30 puntos porcentuales (ver gráfico 2).

Gráfico 2. Evolución del porcentaje de ciudadanos catalanes que al ser preguntados por sus preferencias en la organización territorial del Estado eligen un Estado independiente e Intención Directa de Voto en elecciones generales.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Sondeigs d'Opinió Catalunya del Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).

Al cotejar lo anteriormente expuesto con los datos del Centre d'Estudis d'Opinió (CEO)⁷, se observa la misma tendencia que apunta el ICPS, pero estos datos ofrecen resultados en intervalos temporales más breves, por lo que ayudan a precisar cuándo se ha producido el mayor crecimiento del apoyo al independentismo en la opinión pública catalana. Según los barómetros del CEO este se da entre verano y otoño de 2012⁸ (ver

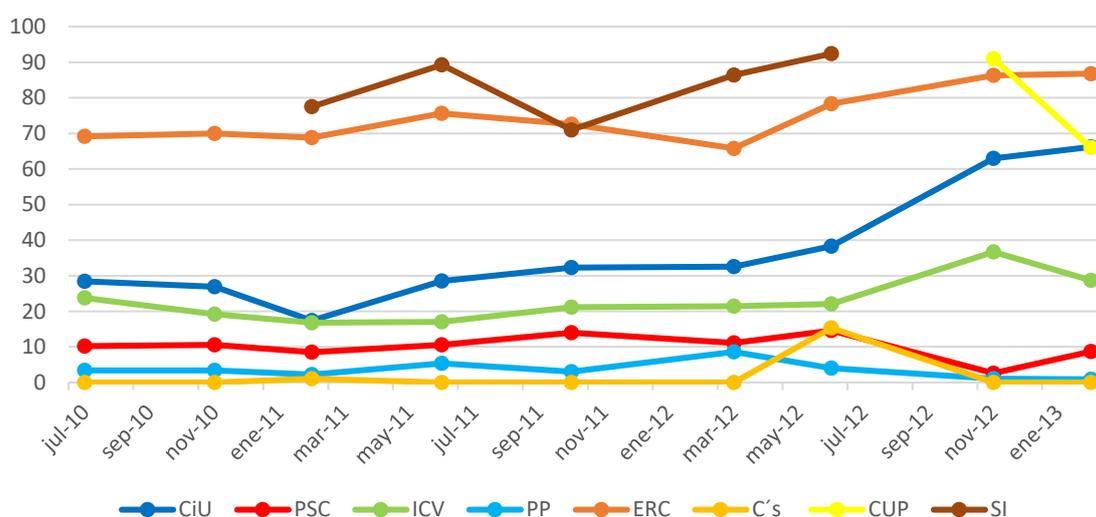
⁶ Ya que en ICV se pasó de un apoyo del 22% a uno 33% y en ERC de un apoyo del 75% a uno del 90%.

⁷ Los datos del CEO resultan especialmente útiles para este apartado, ya que, al contrario que el ICPS que realiza el Sondeigs d'Opinió Catalunya una vez por año, el CEO realiza los Baròmetre d'Opinió Política Catalana (BOP) entre 3 y 4 veces por año. Esto permite ser más preciso a la hora de observar en el marco temporal cuando se ha dado el gran aumento del apoyo al secesionismo en la opinión pública catalana.

⁸ Cabe recordar que entre estas dos fechas se produce la primera manifestación masiva de la diada y las elecciones de septiembre de 2012.

Gráfica 3), cuando el apoyo a la secesión pasa de un 34% al 44,3%. Esta fecha coincide con el momento en la que CiU se posiciona, por primera vez de manera clara, a favor de la causa independentista. Para las explicaciones *top-down*, este cambio de postura tendría un efecto clave en el aumento del apoyo al secesionismo por una parte significativa del electorado de CiU (ver Gráfico 3). Tal es así que, la diferencia entre los barómetros de verano y otoño del CEO, cuantifica dicho aumento en 25 puntos porcentuales, evidencia que refuerza la idea en el hecho de que el perfil de los “nuevos” independentistas catalanes coincide con el de los simpatizantes y votantes de la antigua federación de partidos catalanistas (Forti et al. 2017; Rico y Liñeira 2014).

Gráfico 3. Porcentaje de ciudadanos catalanes que al ser preguntados por sus preferencias en la organización territorial del Estado eligen un Estado independiente e intención directa de voto en elecciones generales.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Baròmetre d'Opinió Política Centre d'Estudis d'Opinió (CEO).

Otro antecedente importante que sirve para apoyar las hipótesis *top-down*, nos lo proporcionan los recientes estudios sobre las élites políticas en España (Coller et al., 2016; Miley, 2013). Partiendo del estudio 2827 del CIS⁹ y de los datos de encuestas preelectorales autonómicas, estas investigaciones comparan las preferencias de los representantes políticos españoles (Coller et al., 2016) y las de los representantes en el

⁹ Estudio realizado en 2010.

Parlamento Catalán y Vasco con las de los ciudadanos vascos y catalanes en general (Miley, 2013).

Los datos muestran que los representantes del Parlamento Vasco ofrecían unas respuestas más acordes con sus representados que los del Parlamento Catalán, que además de tener un grado de representatividad bastante menos “mimética” que la de sus homólogos vascos y que la del resto de representantes españoles, también mantenían unas preferencias políticas menos moderadas que las de sus electores. En Cataluña los parlamentarios estaban relativamente unidos en favor de la agenda regional de construcción nacional, a pesar de la división significativa que existía en la sociedad (Miley, 2013, p. 306). Además, estos representantes tenían una composición etnolingüística mucho menos diversa que la ciudadanía catalana en general (el 71,7% consideraba el catalán su primera lengua mientras que solo el 40% de los ciudadanos catalanes hacia lo mismo¹⁰), registraban mayores niveles de nacionalismo que sus electores (una media de 6,63, en una escala del 1 a 10 en la 1 significa el mínimo nacionalismo catalán y 10 el máximo, frente a un 5,78 de los ciudadanos catalanes¹¹), poseían una concepción distinta de lo que consideraban que era para ellos España (mientras los parlamentarios catalanes optaban en su gran mayoría por describir a España como “un Estado compuesto por varias nacionalidades” el 41,3% y “el Estado del que soy ciudadano” el 39,1%, la dos opciones con más apoyo para describir a España entre la ciudadanía catalana eran: “mi país” 34,7% y “un Estado compuesto por varias nacionalidades” 21,8%¹²), detentaban distintas pautas de identificación nacional subjetiva (casi ocho de cada diez parlamentarios catalanes se sentían predominantemente catalanes o exclusivamente catalanes y cuatro de cada diez exclusivamente catalanes¹³, mientras solo cinco de cada diez ciudadanos catalanes se sentían predominantemente catalanes o exclusivamente catalanes y un 25% exclusivamente catalanes) y tenían distintas preferencias por la organización territorial del Estado (Coller et al., 2016; Miley, 2013).

En concreto, en lo que a las preferencias por la organización territorial se refiere, mientras que el 65% de los representantes catalanes escogían la opción de un “*Estado en*

¹⁰ Dato del CIS en el estudio 2965 (2012).

¹¹ Estos resultados se explicarían por el posicionamiento de los parlamentarios del PSC en Cataluña (Miley, 2013, p. 308), cabe recordar que algunos PAEs no mantienen el mismo discurso político en todo el territorio (Fortes, 2011).

¹² Los datos de la opinión pública catalana corresponden al estudio del CIS 2829 (2010).

¹³ En este sentido los representantes de partidos nacionalistas como ERC o CiU poseían, en su gran mayoría, una identidad nacional subjetiva exclusivamente catalanas (todos los representantes de ERC y el 72% de los de CiU) (Coller et al., 2016, p. 189).

que sea posible la independencia” en el año 2010, en ese mismo año, solo un 23% de los ciudadanos de Cataluña optaban por esta alternativa, cifra que subió al 41% en 2012 y al 46% en 2015. Estos datos demostrarían que, la clase política catalana apoyaba en un porcentaje superior que la opinión pública catalana la preferencia por la organización territorial de un Estado en el que se reconociera el derecho a independizarse en el año 2010, y que a pesar del fuerte crecimiento del apoyo a esta opción entre la opinión pública catalana en los años 2012 y 2015, el porcentaje de representantes políticos en el *Parlament* que apoyaban esta opción en 2010 seguía siendo superior a estos dos últimos datos (ver tabla 1). Además, un 46,3% de los ciudadanos catalanes que se autodefinen como independentistas reconocían que su posición era reciente, mientras un 46,5% mantenía que eran independentistas desde siempre (Rivera Otero et al. 2017, 189).

Tabla 1. Porcentaje de representantes en el *Parlament* y ciudadanos catalanes a favor de un “Estado en que sea posible la independencia”.

	2010	2012	2015
Representantes en el <i>Parlament</i> (N)	65 (46)	-	-
Opinión pública catalana (N)	23 (2949)	41 (2983)	46 (2999)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los estudios del CIS: 2827, 2852, 2965 y 3108.

En el estudio sobre élites políticas mencionado con anterioridad, también se recoge que un 67% de los parlamentarios catalanes opinaba que “*el político tiene que tener sus propias ideas, sus propios análisis y soluciones a los problemas, y llevarlos a la política, aunque no coincidan con los electores tratando de explicarlos, discutirlos con ellos y de convencerles*”, frente a un 25% que pensaba que “*el político elegido debe tratar de descubrir lo que piensan los lectores sobre los problemas, las soluciones que los electores creen mejores, sus intereses más inmediatos y trasladarlos a la política, la legislación, etc.*”¹⁴. Estos resultados, que difieren de manera considerable con los del resto de España (Coller et al., 2016, p. 159), muestran que en gran medida los representantes de los catalanes en el *Parlament*, y especialmente los de ERC, tienen una visión elitista o independiente de la democracia (Coller et al., 2016, p. 158) o lo que es lo mismo, entienden que su modelo ideal de toma de decisiones políticas está más cercano a un

¹⁴ Estas afirmaciones han sido extraídas de forma literal de la pregunta I3 del cuestionario correspondiente al estudio 2827 (2010) del CIS.

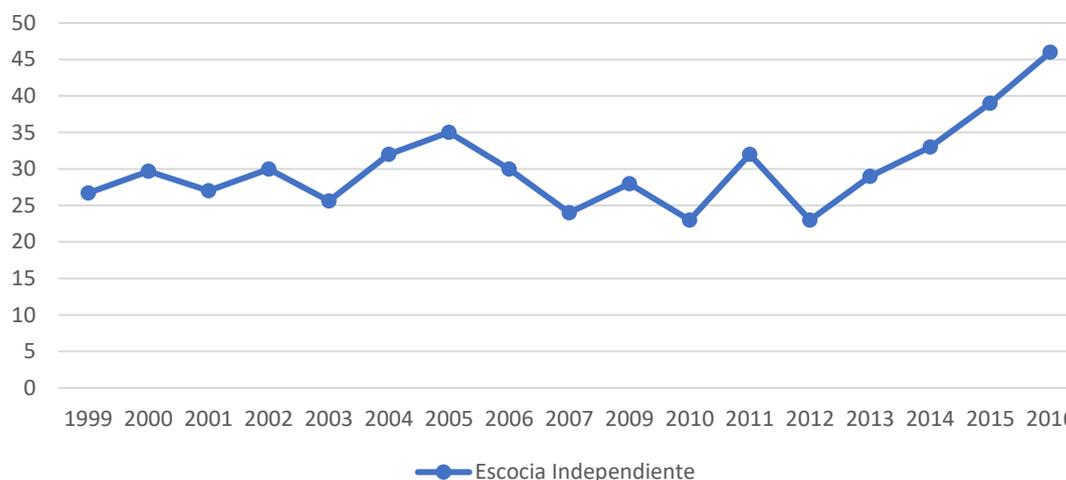
enfoque *top-down* que a uno *bottom-up*. Todo esto sumado a las diferencias existentes entre representantes y representados en Cataluña con respecto a la identidad nacional subjetiva y la organización territorial del Estado; al echo de que los representantes autoidentificados como exclusivamente catalanes tienden a asumir *el papel de dirección pro-activa que juegan en el proceso de “construcción nacional” catalana* (Coller et al., 2016, p. 218) y a que buena parte del crecimiento del secesionismo catalán coincide con el cambio de postura oficial de CiU con respecto al tema del referéndum por la secesión, son los puntos clave de los enfoques que achacan el crecimiento del secesionismo en Cataluña a la implementación de políticas *top-down* por parte de la *Generalitat*.

Al contrario que en Cataluña, en el caso del crecimiento del nacionalismo secesionista escocés no existe un debate sobre si tiene un origen *top-down* o *bottom-up* en la academia. Generalmente es calificado como un caso paradigmático *top-down* (Cramer, 2015; Harvey & Lynch, 2010; Lynch, 2015), al menos hasta la celebración de los acuerdos de Edimburgo de 2012 (Lynch, 2015). Cabe recordar que, en estos acuerdos, la primera idea que plantearon los representantes del gobierno escocés (Alex Salmond y Nicola Sturgeon) era realizar un referéndum con tres posibles respuestas: independencia, *statu quo* y *devo-max*¹⁵. La opción de *devo-max*, descartada por el gobierno británico que, a cambio, cedió en la fecha y en el hecho de que pudieran votar los mayores de 16 años (The Guardian, 2012), proponía una respuesta intermedia a las otras dos opciones, consistente en una autonomía fiscal completa para una Escocia dentro de Reino Unido y que por entonces, era la alternativa con mayor apoyo entre la opinión pública escocesa (Riddoch, 2012).

Al acordar un referéndum con dos posibles repuestas, independencia o *statu quo*, los partidarios de la opción *devo-max* tuvieron que posicionarse en uno de los dos extremos, lo que supuso un claro crecimiento paulatino de la preferencia territorial por una Escocia independiente a partir de 2012, siendo especialmente fuerte el crecimiento de los partidarios del “sí” a la independencia durante las dos últimas semanas anteriores al referéndum (Keating, 2017, pp. 169–170). De hecho, desde que se acordó la celebración del referéndum por la independencia, las preferencias territoriales por un Escocia independiente han ido creciendo de forma continuada de un 23% en 2012 hasta un 46% en 2016, tal y como se puede observar en el Gráfico 4.

¹⁵ El término *devo-max* es una abreviatura de *maximum devolution* que hace referencia a una descentralización extrema entre Escocia y Reino Unido.

Gráfico 4. Evolución del porcentaje de ciudadanos escoceses que al ser preguntados por sus preferencias en la organización territorial del Estado eligen un Estado independiente (SSAS): 1999-2016.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Scottish Social Attitudes Survey (SSAS).

En este sentido el posicionamiento del tema del secesionismo como el tema más importante en la agenda política del territorio y la polarización de las élites y los medios de comunicación¹⁶, contribuyeron a la cristalización de las posturas de la población entorno a las posturas que reflejan el conflicto entre las élites. Por ello, algunos autores han observado que durante la campaña electoral del referéndum por la independencia¹⁷, los partidarios de la opción secesionista, unidos en la organización *Yes, Scotland* en la que convivían partidos políticos, individuos y organizaciones de la sociedad civil, combinaron estrategias *top-down* y *bottom-up*, realizando una campaña híbrida o multidimensional (Cortizas y Antunes 2016; Lynch 2015). Esta estrategia permitió crear por primera vez en la historia de Escocia un movimiento independiente de la afiliación partidista a favor de la secesión (Lynch, 2015, p. 2).

La campaña electoral para el referéndum de 2014, propicio la creación de un amplio número de organizaciones secesionistas autónomas con el objetivo de impulsar la opción independentista antes de la votación (*National Collective, Women for Independence, Generation Yes...*). A pesar de la victoria del “No” en el plebiscito, muchas

¹⁶ Sobre las posiciones de los medios de comunicación en el caso de Cataluña véase Josep Lluís Mico y Josep Maria Carbonell (2017): *The Catalan Political Process for Independence: an Example of the Partisan Media System*.

¹⁷ Sobre la relevancia de las campañas electorales en los referéndums secesionistas véase el estudio de Jon Pammett y Lawrence Le Duc (2001) sobre los referéndums secesionistas realizados en Quebec y Michael Keating (2017) sobre el referéndum secesionista escocés.

de ellas han continuado con su actividad, por lo que el referéndum, además de aumentar la afiliación de los partidos políticos nacionalistas (Mooney y Scott 2015), ha dejado como legado varias organizaciones proindependentistas de la sociedad civil que no existían antes de 2012 (Lynch, 2015).

Como hemos podido observar a lo largo del texto, el estudio del cambio de las actitudes y preferencias políticas a lo largo del tiempo es extremadamente complejo, no solo por el hecho de que los ciudadanos pueden mantener más de una actitud hacia cualquier preferencia política, sino porque tanto las explicaciones *top-down* como las *bottom-up* tienen que lidiar con problemas empíricos de endogeneidad e interacción. Esta tesis fija su objetivo en analizar el crecimiento del nacionalismo secesionista en Escocia y Cataluña. En el próximo capítulo se detallará el diseño de investigación que, desde una perspectiva longitudinal, tiene por objetivo identificar el momento del cambio discursivo de las élites escocesas y catalanas con respecto a la secesión, así como medir el “momento” de la modificación de las preferencias por la organización territorial de los votantes catalanes y escoceses en torno al mismo tema. A pesar del hecho de que identificar empíricamente con una metodología más compleja que las evidencias aportadas en esta sección los cambios en el discurso de las élites y las preferencias de la opinión pública no nos va a permitir trazar causalidades rotundas, esta investigación pretende arrojar luz sobre la emergencia del nacionalismo secesionista en los casos de Escocia y Cataluña.

III. Bibliografía

- Adams, J., Haupt, A. B., & Stoll, H. (2009). What moves parties? the role of public opinion and global economic conditions in Western Europe. *Comparative Political Studies*, 42(5), 611–639. <https://doi.org/10.1177/0010414008328637>
- Aja Fernández, E. (1999). *El estado autonómico: Federalismo y hechos diferenciales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Amat, F. (2012). Party Competition and Preferences for Inter-regional Redistribution in Spain. *South European Society and Politics*, 17(3), 449–465. <https://doi.org/10.1080/13608746.2012.701897>
- Anderson, L. (2007). Federalism and Secessionism: Institutional Influences on Nationalist Politics in Québec. *Nationalism and Ethnic Politics*, 13(2), 187–211. <https://doi.org/10.1080/13537110701293070>
- Ardèvol-Abreu, A. (2015). Framing o teoría del encuadre en comunicación. Orígenes, desarrollo y panorama actual en España. *Revista Latina de Comunicacion Social*, 70, 423–450. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2015-1053>

- Baldassarri, D., & Gelman, A. (2008). Partisans without Constraint: Political Polarization and Trends in American Public Opinion. *American Journal of Sociology*, 114(2), 408–446. <https://doi.org/10.1086/590649>
- Billiet, J., Maddens, B., & Frogner, A. P. (2006). Does Belgium (still) exist? Differences in political culture between Flemings and Walloons. *West European Politics*, 29(5), 912–932. <https://doi.org/10.1080/01402380600968802>
- Bornschieer, S. (2010). The New Cultural Divide and the Two-Dimensional Political Space in Western Europe. *West European Politics*, 33(3), 419–444. <https://doi.org/10.1080/01402381003654387>
- Brancati, D. (2006). Decentralization: Fueling the fire or dampening the flames of ethnic conflict and secessionism. *International Organization*, 60, 651–685.
- Brancati, D. (2008). The Origins and Strengths of Regional Parties. *British Journal of Political Science*, 38(1), 135–159. <https://doi.org/10.1017/S0007123408000070>
- Brass, P. R. (1991). *Ethnicity and nationalism : theory and comparison*. Sage Publications.
- Breuilly, J. (1990). *Nacionalismo y Estado*. Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor.
- Carrubba, C. J. (2001). The Electoral Connection in European Union Politics. *The Journal of Politics*, 63(01), 141–158. <https://doi.org/10.1111/0022-3816.00062>
- Carsey, T. M., & Layman, G. C. (2006). Changing sides or changing minds? Party identification and policy preferences in the American electorate. *American Journal of Political Science*, 50(2), 464–477. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2006.00196.x>
- Chernyha, L. T., & Burg, S. L. (2012). Accounting for the Effects of Identity on Political Behavior: Descent, Strength of Attachment, and Preferences in the Regions of Spain. *Comparative Political Studies*, 45, 774–803. <https://doi.org/10.1177/0010414011427887>
- Chong, D., & Druckman, J. N. (2007). Framing public opinion in competitive democracies. *American Political Science Review*, 101(4), 636–655. <https://doi.org/10.1017/S0003055407070554>
- Coller, X., Jaime, A., & Mota, F. (2016). *El poder político en España: parlamentarios y ciudadanía*. Retrieved from <https://libreria.cis.es/libros/el-poder-politico-en-espana-parlamentarios-y-ciudadania/9788474767100/>
- Cortizas, C. N., & Antunes, S. F. (2016). “yes scotland.” Bruselas: Centre Maurits Coppieters.
- Crameri, K. (2014). ‘Goodbye, Spain?’ *The question of independence for Catalonia*. Sussex Academic Press.
- Crameri, K. (2015). Political power and civil counterpower: The complex dynamics of the Catalan independence movement. *Nationalism and Ethnic Politics*, 21(1), 104–120. <https://doi.org/10.1080/13537113.2015.1003491>
- De Vries, C. (2008). Why Do Issues Become Relevant to Voters ? Introducing a Model of EU Issue Voting, (June), 13–14.

- De Vries, C., & Edwards, E. E. (2009). Taking Europe To Its Extremes: Extremist Parties and Public Euroscepticism. *Party Politics*, 15(1), 5–28. <https://doi.org/10.1177/1354068808097889>
- Deegan-Krause, K., & Enyedi, Z. (2010). Agency and the structure of party competition: Alignment, stability and the role of political elites. *West European Politics*, 33(3), 686–710. <https://doi.org/10.1080/01402381003654742>
- Druckman, J. N., & Nelson, K. R. (2003). Framing and Deliberation: How Citizens' Conversations Limit Elite Influence. *American Journal of Political Science*, 47(4), 729. <https://doi.org/10.2307/3186130>
- Druckman, J. N., Peterson, E., & Slothuus, R. (2013). How elite partisan polarization affects public opinion formation. *American Political Science Review*, 107(1), 57–79. <https://doi.org/10.1017/S0003055412000500>
- Elias, A. (2015). Catalan independence and the challenge of credibility: The causes and consequences of catalan nationalist parties' strategic behavior. *Nationalism and Ethnic Politics*, 21(1), 83–103. <https://doi.org/10.1080/13537113.2015.1003490>
- Erk, J., & Anderson, L. (2010). *The paradox of federalism. Does self-rule accommodate or exacerbate ethnic divisions?* Abingdon: Routledge.
- Ezrow, L., De Vries, C., Steenbergen, M., & Edwards, E. (2011). Mean voter representation and partisan constituency representation: Do parties respond to the mean voter position or to their supporters? *Party Politics*, 17(3), 275–301. <https://doi.org/10.1177/1354068810372100>
- Fortes, S. A. S. de O. y B. G. (2011). Partidos nacionales en elecciones regionales: ¿Coherencia territorial o programas a la carta? *Revista de Estudios Políticos*, (152).
- Forti, S., Vilalta, G. A., & Ucelay-Da Cal, E. (2017). *El proceso separatista en Cataluña. Análisis de un pasado reciente (2006-2017)*. Editorial Comares.
- Fossas, E., & Requejo, F. (1999). *Asimetría federal y estado plurinacional: el debate sobre la acomodación de la diversidad en Canadá, Bélgica y España*. (E. Fossas & F. Requejo, Eds.). Madrid: Trotta.
- Gabel, M., & Scheve, K. (2007). Estimating the Effect of Elite Communication on Public Opinion Using Instrumental Variables. *American Journal of Political Science*, 51(4), 1013–1028. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2007.00294.x>
- Gillespie, R. (2015). Between Accommodation and Contestation: The Political Evolution of Basque and Catalan Nationalism. *Nationalism and Ethnic Politics*, 21(1), 3–23. <https://doi.org/10.1080/13537113.2015.1003484>
- Guibernau, M. (2013). Secessionism in Catalonia: After Democracy. *Ethnopolitics*, 12(4), 368–393. <https://doi.org/10.1080/17449057.2013.843245>
- Guibernau, M. (2014). Prospects for an Independent Catalonia. *International Journal of Politics, Culture and Society*, 27(1), 5–23. <https://doi.org/10.1007/s10767-013-9165-4>
- Harvey, M., & Lynch, P. (2010). From National Conversation to Independence referendum?: The SNP Government and the Politics of Independence. In *Political Studies Association* (pp. 1–26). Retrieved from

- https://www.academia.edu/1463034/From_National_Conversation_to_Independence_Referendum_The_SNP_Government_and_the_Politics_of_Independence
- Hechter, M. (2000). Nationalism and Rationality. *Studies in Comparative International Development*, 35(1), 3–19. <https://doi.org/10.1007/BF02687448>
- Hellstrom, J. (2008). Who leads, who follows? Re-examining the party-electorate linkages on European integration. *Journal of European Public Policy*, 15(8), 1127–1144. <https://doi.org/10.1080/13501760802407649>
- Hetherington, M. J. (2001). Resurgent Mass Partisanship: The Role of Elite Polarization. *Source: The American Political Science Review*, 95(3), 619–631.
- Hierro Hernández, M. J. (2012). *Change in National Identification. A study of the Catalan case*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Iyengar, S., & Kinder, D. R. (1987). *News that matters : television and American opinion*. University of Chicago Press.
- Jacobs, L. R., & Shapiro, R. Y. (2000). *Politicians don't pander : political manipulation and the loss of democratic responsiveness*. University of Chicago Press.
- Keating, M. (2017). *Debating Scotland*. (M. Keating, Ed.). Oxford: Oxford University Press.
- Kymlicka, W. (1996). Federalismo, nacionalismo y multiculturalismo. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 7, 20–54.
- Laitin, D. (2012). Political Culture and Democratization. *The American Political Science Review*, 82(2), 589–597.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante*. Madrid: Editorial Complutense.
- Lawler, E. J. (1992). Affective Attachments to Nested Groups: A Choice-Process Theory. *American Sociological Review*, 57(3), 327. <https://doi.org/10.2307/2096239>
- Layman, G. C., & Carsey, T. M. (2002). Party Polarization and “Conflict Extension” in the American Electorate. *American Journal of Political Science*, 46(4), 786. <https://doi.org/10.2307/3088434>
- Linz, J. J., Montero (ed. lit), J. R. ., & Miley (ed. lit), T. J. . (2008). *Obras escogidas. Vol. 2: Nación Estado y lengua*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Llera, F. J., Leonisio, R., & Pérez Castaños, S. (2016). The influence of the elites' discourse in political attitudes: evidence from the Basque Country. *National Identities*, 8944(May), 1–27. <https://doi.org/10.1080/14608944.2016.1177006>
- Lynch, P. (2015). Bottom-up versus Top-down Campaigning at the Scottish Independence Referendum 2014. *Revue Française de Civilisation Britannique*, XX(2-Le référendum sur), 0–12. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/j.jretai.2017.06.003>
- Martínez-Herrera, E. (2002). From nation-building to building identification with political communities: Consequences of political decentralisation in Spain, the Basque Country, Catalonia and Galicia, 1978-2001. *European Journal of Political*

- Research*, 41(4), 421–453. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.00018>
- Martínez Herrera, E., & Miley, T. J. (2010). The constitution and the politics of national identity in Spain. *Nations and Nationalism*, 16(1), 6–30. <https://doi.org/10.1111/j.1469-8129.2010.00432.x>
- Matsubayashi, T. (2013). Do Politicians Shape Public Opinion? *British Journal of Political Science*, 43(02), 451–478. <https://doi.org/10.1017/S0007123412000373>
- Mendelsohn, M. (2002). Measuring national identity and patterns of attachment: Quebec and nationalist mobilization. *Nationalism and Ethnic Politics*, 8(3), 72–94. <https://doi.org/10.1080/13537110208428670>
- Miley, T. J. (2013). Democratic Representation and the National Dimension in Catalan and Basque Politics. *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 27(3), 291–322. <https://doi.org/10.1007/s10767-013-9159-2>
- Miller, W. E., & Stokes, D. E. (1963). Constituency Influence in Congress. *American Political Science Review*, 57(01), 45–56. <https://doi.org/10.2307/1952717>
- Mooney, G., & Scott, G. (2015). The 2014 Scottish independence debate: Questions of social welfare and social justice. *Journal of Poverty and Social Justice*, 23(1), 5–16.
- Muñoz, J., & Tormos, R. (2015). Economic expectations and support for secession in Catalonia: Between causality and rationalization. *European Political Science Review*, 7(2), 315–341. <https://doi.org/10.1017/S1755773914000174>
- Nairn, T. (1990). *The modern Janus : nationalism in the modern world*. London: Hutchinson.
- Ordeix, E., & Ginesta, X. (2014). Political Engagement Principles as the Basis for New Regional Self-Determination Processes in Europe. *American Behavioral Scientist*, 58(7), 928–940. <https://doi.org/10.1177/0002764213506214>
- Page, B. I., & Shapiro, R. Y. (1983). Effects of Public Opinion on Policy. *American Political Science Review*, 77(01), 175–190. <https://doi.org/10.2307/1956018>
- Pan, Z., & Kosicki, G. M. (1993). Framing analysis: An approach to news discourse. *Political Communication*, 10(1), 55–75. <https://doi.org/10.1080/10584609.1993.9962963>
- Pérez-Nievas, S., & Bonet, E. (2006). Identidades regionales y reivindicación de autogobierno el etnorregionalismo en el voto a partidos de Bélgica, España y Reino Unido. *Revista Española de Ciencia Política.*, 15, 123–161.
- Ray, L. (2003). When Parties Matter: The Conditional Influence of Party Positions on Voter Opinions about European Integration. *The Journal of Politics*, 65(4), 978–994. <https://doi.org/10.1111/1468-2508.t01-1-00121>
- Rico, G., & Liñeira, R. (2014). Bringing Secessionism into the Mainstream: The 2012 Regional Election in Catalonia. *South European Society and Politics*, 19(2), 257–280. <https://doi.org/10.1080/13608746.2014.910324>
- Riddoch, L. (2012). Scottish people would have voted for “devo max”. That’s why it’s not an option. Retrieved January 8, 2019, from <https://www.theguardian.com/commentisfree/2012/oct/15/scottish-independence->

devo-max-referendum

- Rivera Otero, J. M., Lagares Díez, N., & Montabes Pereira, J. (2017). *Cataluña en proceso : las elecciones autonómicas de 2015*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Scheufele, D. A. (2000). Agenda-Setting, Priming, and Framing Revisited: Another Look at Cognitive Effects of Political Communication. *Mass Communication & Society*, 3(2–3), 297–316. <https://doi.org/10.1207/S15327825MCS0323>
- Siroky, D. S., & Cuffe, J. (2015). Lost Autonomy, Nationalism and Separatism. *Comparative Political Studies*, 48(1), 3–34. <https://doi.org/10.1177/0010414013516927>
- Slothuus, R. (2016). Assessing the Influence of Political Parties on Public Opinion: The Challenge from Pretreatment Effects. *Political Communication*, 33(2), 302–327. <https://doi.org/10.1080/10584609.2015.1052892>
- Schneider, S. K., & Jacoby, W. G. (2005). Elite Discourse and American Public Opinion: The Case of Welfare Spending. *Political Research Quarterly*, 58(3), 367. <https://doi.org/10.2307/3595608>
- Sniderman, P. M., & Thierault, S. M. (2004). The structures of political argument and the logic of issue framing. In W. E. Saris & P. M. Sniderman (Eds.), *Studies in public opinion : attitudes, nonattitudes, measurement error, and change*. Princeton: Princeton University Press.
- Sniderman, P. S., & Levendusky, M. S. (2007). New Debates in Political Behavior. *Oxford Handbook of Political Behavior*, 435–456.
- Sorens, J. (2004). Globalization, secessionism, and autonomy. *Electoral Studies*, 23(4), 727–752. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2003.10.003>
- Steenbergen, M. R., Edwards, E. E., & de Vries, C. E. (2007). Who's Cueing Whom? *European Union Politics*, 8(1), 13–35. <https://doi.org/10.1177/1465116507073284>
- Stimson, J. A., Mackuen, M. B., & Erikson, R. S. (1995). Dynamic Representation. *American Political Science Review*, 89(03), 543–565. <https://doi.org/10.2307/2082973>
- Subirats, J., & Gallego, R. (2002). *Veinte años de autonomías en España : leyes, políticas públicas, instituciones y opinión pública*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Subirats, J., Knoepfel, P., Larrue, C., & Varone, F. (2008). *Análisis y gestión de políticas públicas*. Barcelona: Ariel. Retrieved from <https://www.casadellibro.com/libro-analisis-y-gestion-de-politicas-publicas/9788434400108/1957590>
- The Guardian. (2012). Scottish independence referendum deal signed by Cameron and Salmond. Retrieved January 8, 2019, from <https://www.theguardian.com/politics/2012/oct/15/scottish-independence-referendum-america-salmond>
- Tilly, C. (1975). Western State-Making and Theories of Political Transformation. In *The formation of national states in Western Europe* (pp. 601–638). Princeton: Princeton University Press.

- Torcal, M., & Mota, F. (2013). The role of political parties in shaping citizens' political preferences for the territorial organization of the state: the Spanish case. *European Political Science Review*, 6:3, 477–502.
- Whiteley, P. (2005). Studies in Public Opinion: Attitudes, Nonattitudes, Measurement Error, and Change. *Perspectives on Politics*, 3(03).
<https://doi.org/10.1017/S1537592705810254>
- Zaller, J. R. (2014). *La naturaleza y los orígenes de la opinión pública*. Centro de Investigaciones Sociológicas.